

La inflación debilita la competitividad

Alejandro Banzas Economista Jefe de Reporte Económico ()



03:00

La política cambiaria ha sido desde la salida de la convertibilidad, uno de los pilares en el que se sustentó el modelo productivo iniciado bajo la presidencia de Eduardo Duhalde y que le permitió a Néstor Kirchner iniciar un círculo virtuoso de crecimiento, basado en un tipo de cambio real alto y competitivo que redundó en un fuerte saldo comercial y fiscal conjuntamente con una sensible baja de la tasa de desempleo. En tal sentido, el avance de la inflación ha sido el principal escollo que debilita en gran parte la fortaleza de la ecuación económica y ha comenzado a preocupar no sólo a los asalariados, sino también a empresarios y agentes económicos que elaboran sus proyectos de inversión.

Si la veracidad de los datos que provee el Indec es descartada por los analistas, caer en la utilización de instrumental provisto por sectores privados, también trae aparejado la desconfianza propia sobre los intereses que muchas veces defienden. No obstante, para la medición del tipo de cambio real multilateral (TCRM) medida ponderada de los tipos de cambio reales bilaterales con los países con los que Argentina comercia, hemos utilizado como variable de ajuste el IPC elaborado por Bs As City (proyecto de investigación perteneciente a Ciencias Económicas de la UBA). El mismo nos arroja las siguientes conclusiones al mes de agosto (última información disponible): El TCRM se ubica en un 77,6% por encima de los valores alcanzados bajo la convertibilidad, mientras que según la medición bajo el IPC del INDEC se sitúan un 175% por encima de lo registrado en diciembre de 2001. Si se desagrega por las principales monedas el análisis puede ser más preocupante de lo que en apariencia luce. El tipo de cambio bilateral con el dólar la diferencia es de tan sólo un 21,2%. En referencia al Euro, la brecha es de apenas el 6,5%, en tanto que la variación más significativa, y por lo tanto el que mayor aporte hace al valor del TCRM es Brasil, cuya diferencia con el peso respecto a los valores del 2001 se sitúa en el 112%.

Si bien podemos decir que todavía existe un “colchón de competitividad” importante, no deja de ser una medida relativa, pues es muy discutible el

establecer cuál es el tipo de cambio real de equilibrio. No obstante, es notable el crecimiento alcanzado por las importaciones en relación inversa al deterioro en el TCRM, y éste es precisamente el riesgo que puede implicar a futuro no detener el avance inflacionario sumado al anclaje del tipo de cambio nominal. El incremento de las importaciones en lo que va del año 2010 alcanzó al 46%, destacándose el fuerte crecimiento en el caso de las compras de Bienes de capital y accesorios, producto del crecimiento económico pero también en combustibles y bienes de consumo asociados a un mayor poder de compra en dólares. En consecuencia, la próxima administración deberá considerar seriamente que tiene una sustantiva tarea para reacondicionar las virtudes del incipiente modelo y desactivar las “Bombas” que dejará el Kirchnerismo en materia de subsidios, tarifas, energía e inflación, tarea nada sencilla por cierto.